

Lección 19

Ministrando en la voluntad de Dios (Romanos 15:22-33)

La vida de Pablo giraba alrededor de su obediencia al llamado divino que había recibido “para ser ministro a los gentiles” (Romanos 15:16). Como se vio en la lección anterior ministró como un sacerdote, un predicador y un pionero. Aunque tenía por costumbre empezar su ministerio en un área nueva predicando a los judíos, su propósito último era utilizar esa base judía para alcanzar a incrédulos en tierras gentiles. El servicio de Pablo se enfocaba con minuciosidad en el cumplimiento preciso de la voluntad de Dios. El apóstol procuró seguir el ejemplo de su Señor, quien dijo: “no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió” (Juan 5:30). Así como era cuidadoso en cuanto a las personas a quienes predicaba, también era metódico sobre la manera de enfocarse en los lugares donde ministraba. Sus tres viajes misioneros cubrieron gran parte de los mismos territorios, aunque el segundo y tercero se expandieron sobre el primero con su trayecto por Macedonia y Acaya, el área general de la moderna Grecia. Durante su segundo viaje, después de ministrar otra vez en Galacia, él y Silas habían planeado viajar en dirección norte hacia “Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió. (Hechos 16:6-10), Los planes personales de Pablo siempre estuvieron sujetos a la dirección y revisión de Dios.

El siervo fiel de Dios sabe que el éxito verdadero en la obra del Señor solo puede ser alcanzado cuando acepta por completo su llamado divino y consagra sin restricción su corazón, su mente, su tiempo, sus habilidades y su don espiritual para el cumplimiento de ese llamado. El éxito auténtico puede fallar a veces, tanto si tratamos de hacer más de lo que estamos llamados a hacer más de lo que estamos llamados a hacer, como si hacemos menos. Pablo nunca trató de hacer la obra de varios apóstoles, sino solo la obra a que el Señor le había llamado de manera específica, así como Jesús se enfocó exclusivamente en hacer la voluntad de su Padre (Juan 17:4)

La profundidad del ministerio siempre es más importante que su amplitud, su acabamiento más importante que su alcance. Dios siempre demanda profundidad en el compromiso, bien sea el campo de servicio grande o pequeño, constante o cambiante, público o privado, y en los ojos del mundo, noble o innoble.

En esta lección Pablo demuestra en su propia vida seis características o elementos de su propio ministerio que deberían ser evidentes en la vida de todo creyente que se haya comprometido a hacer la voluntad de Dios. Pueden agruparse en las siguientes categorías: providencia (v.22), planeación (v.23-24), prioridad (v.25-28), prosperidad (v.29), propósito (v.30) y oración (v.30-32).

PROVIDENCIA (15:22)

Al decir esta causa Pablo se refiere al cumplimiento de su llamado divino como “ministro de Jesucristo a los gentiles”. La fidelidad a su llamado le había impedido hacer muchas de las cosas que a él le habría gustado hacer, incluyendo hasta ese momento, visitar la iglesia de Roma. Enkoptó (impedido) tiene el significado literal de hendir o perforar. Se utilizaba con referencia a los huecos hondos o trincheras que se excavaban algunas veces atravesando un camino para impedir el paso de un ejército enemigo. Llegó a emplearse en sentido metafórico para aludir a cualquier clase de obstáculo o impedimento.

Dios ha cambiado el curso natural de los acontecimientos por intervención directa y milagrosa, como sucedió cuando abrió el mar Rojo para que Israel lo pudiera cruzar con seguridad, y al cerrarlo de nuevo para impedir el paso del ejército egipcio que los perseguía. Por otro lado, Dios también controla, y con mucha mayor frecuencia según lo percibe nuestro entendimiento humano, a los hombres y los eventos de maneras no milagrosas e indirectas que no podemos observar o estar al tanto de ellas. Esta es la providencia, el control soberano que Dios tiene sobre todas las cosas y que no ejerce por medio de lo milagroso, sino a través del ordenamiento complejo de todos los eventos naturales para que lleven a cabo el cumplimiento de su voluntad. También el Antiguo Testamento ilustra sobre el control indirecto de Dios para hacer cumplir su voluntad se encuentra en la historia de José (génesis 50:20) (Jeremías 10:23) (Proverbios 16:9) (Proverbios 19:21) (Filipenses 2:13).

Dios hizo efectiva su voluntad en la vida de Pablo mediante el control providencial de todas las circunstancias intrincadas que le rodeaban.

PLANEACIÓN (15:23-24)

Un segundo elemento que opera en la vida de un creyente que cumple fielmente su llamado divino es la prudencia en los planes para el ministerio. Jesús hizo una pregunta: (Lucas 14:28,31). En este caso, Jesús estaba hablando del costo del discipulado (v.33), pero el principio de hacer planes también es válido con relación a la manera como cumplimos nuestro llamado al discipulado en la práctica.



España incluía la ciudad o región a que se hace referencia en el Antiguo Testamento como Tarsis, el lugar a donde Jonás procuró huir de Dios (Jonás 1:3) y desde donde una flota de naves “traía oro, plata, marfil, monos y pavos reales” (1 Reyes 10:22). La expresión ser encaminado viene del verbo griego “propempó”, que en el Nuevo Testamento se emplea en un sentido específico y técnico. Siempre se utilizaba en referencia a la costumbre que se tenía en la iglesia primitiva de disponer un acompañante y abundantes provisiones para alguien que fuese enviado a ministrar en un campo distante.

Hacer planes sensatos y cuidadosos para servir a Dios no entra en conflicto con la confianza y el sano abandono a su providencia, y así también la confianza en su providencia no es una excusa para dejar de hacer planes. No obstante, sin importar cuán abnegada y espiritual pueda ser la motivación de todos nuestros planes personales, deben someterse en todo sentido al plan de Dios. El deseo que Pablo tenía de visitar Roma era fuerte, pero su deseo de obedecer a Dios era aún más fuerte. Él tenía la autodisciplina y la dedicación constante necesarias para cumplir lo que Dios le había encomendado hacer, y siempre dejaba a un lado sus sueños personales hasta que y solo si, el Señor mismo los hacía realidad.

PRIORIDAD (15:25-28)

Un tercer elemento que caracteriza a un creyente quien cumple con fidelidad su llamamiento establece prioridades claras. Antes que Pablo quedara en libertad para ir a Roma y mucho menos España, era necesario que él fuese unos 1500 km en la dirección opuesta, a Jerusalén, con el objetivo de ministrar a los santos de ese lugar. La iglesia nació en Jerusalén y ninguna ciudad del primer siglo tenía más ministerio directo por parte de los apóstoles y otros líderes cristianos. Sin embargo, en el tiempo en que Pablo escribió esta carta, alrededor del año 58 d.C., la iglesia en Jerusalén no solo estaba sufriendo gran persecución sino además una gran pobreza. Había hambre en toda la región de Palestina, y a causa de la persecución por parte de judíos incrédulos, muchos hombres cristianos perdieron sus trabajos y muchos otros fueron llevados a prisión, lo cual empeoró aún más la situación para sus familias.

La palabra ofrenda se traduce de “koinonía”, que alude a la idea básica de compartir y cuya traducción más común es “compañerismo” o “comunión”. Pero aquí, como sucede en 2 Corintios 9:13, el contexto le da la connotación de hacer partícipes a otros de un regalo financiero. Pablo mencionó de nuevo su plan de visitar la iglesia romana cuando estuviera rumbo a España, pero su prioridad inmediata era demostrar el amor de los gentiles hacia los creyentes judíos mediante la entrega de la ofrenda de las iglesias gentiles para la iglesia en Jerusalén (2 Corintios 9:12-14)

PROSPERIDAD (15:29)

Un cuarto elemento característico de una persona que cumple con fidelidad su llamamiento divino es la prosperidad espiritual. Puesto que vivía de manera continua en obediencia al Señor, su vida siempre estaba bendecida. Es obvio que esa bendición no le hacía exento de penalidades y aflicciones físicas, como lo menciona en el v. 31 y en muchos otros de sus otras cartas, pero nada físico podía privarle de gozar la abundancia de esa bendición espiritual. Lo que se conoce como el “evangelio de la salud y la prosperidad” es lo que estaba más lejos de la mente de Pablo. Su obediencia a Cristo le costó grandes pérdidas en ambas áreas. A causa de su servicio a Cristo, sufrió cárceles, golpizas, apedreamiento, peligros de los gentiles y de los judíos, y una multitud de otras penalidades (2 Corintios 11:23-27). A pesar de todo, ninguno de esos problemas externos pudo robarle su bendición interna (Filipenses 1:12-14.18)

Las penalidades de Pablo le dieron mayor oportunidad “para ser un ministro de Jesucristo a los gentiles”, y para poder presentarlos a Dios como una “ofrenda agradable”. El apóstol conocía la paz que sobrepasa todo entendimiento”.

PROPÓSITO (15:30)

Una quinta característica es la de tener un propósito claro en su servicio para el Señor. Pero os ruego es una expresión que introduce la exhortación de Pablo a que los lectores oren por su protección y ministerio. (1 Corintios 9:23) (10:31) (12:10) (Gálatas 6:17) (Filipenses 3:8)

El cristiano fiel testimonia por causa de aquellos que necesitan al Señor y sirve por causa de quienes necesitan ayuda, pero su motivo supremo siempre debería ser servir a su Señor y Salvador, en cuyo nombre y por cuyo poder ministra a otros.

Pablo no solo ministraba por causa de la gloria de Cristo, sino también por causa del amor del Espíritu. La devoción a la gloria del Señor Jesucristo y el amor a su Espíritu santo debería ser el motivo preponderante y último en la vida y servicio de todos los cristianos. En gratitud por la gracia divina por

la cual Cristo nos salvó y por el poder divino del Espíritu Santo quien mora en nosotros, todas las cosas que pensamos, decimos y hacemos deberían expresar nuestro amor por ellos y traerles gloria y honor.

ORACIÓN (15:30-32)

La sexta característica es la oración, y ahora Pablo urge a sus hermanos creyentes en Roma “que me ayudéis orando por mí a Dios”

Sunagonizomai (que me ayudéis) es una forma intensificada de la expresión agonizomai, que significa luchar o combatir y es el término del cual se deriva la palabra agonizar. (Juan 18:36)

La oración es con frecuencia una batalla. Algunas veces el contrincante es nuestra vieja naturaleza que todavía se rebela contra la ley de nuestra mente (Romanos 7:23). La oración siempre es, de una u otra forma, una lucha en contra del pecado y la maldad, bien sea en nuestro interior o a nuestro alrededor. Algunas veces, como Isaías atestigua, es necesario despertarnos “para apoyarnos en Dios” (Isaías 64:7) La lucha de Pablo a favor de los creyentes de Colosas y Laodicea incluyó sin lugar a dudas muchas horas de oración agonizante por ellos, para que ellos pudieran “alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el ministerio de Dios el Padre, y de Cristo”.

Nuestras mentes finitas no pueden reconciliar el poder de la oración con la soberanía absoluta de Dios. Tal como sucede con la Trinidad y muchas otras enseñanzas reveladas con claridad en la Biblia pero inescrutables para la mente humana, nosotros simplemente reconocemos su verdad absoluta.

Al principio de la carta a Roma, Pablo asegura a los creyentes que “testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones” (1:9-10). Ahora él pide a los hermanos y hermanas en Cristo que oren por él: por su seguridad en Judea cuando visite Jerusalén, por éxito en su ministerio, y por satisfacción personal y se refiere al compañerismo.

a) Seguridad (v.31)

La palabra rebeldes viene de apeitheo, que alude a la idea básica de ser obstinado e imposible de persuadir. Se refiere a judíos que en su obstinación rehusaban creer el evangelio y por ende eran rebeldes y desobedientes a Dios. Desde que comenzó su ministerio en Damasco, Pablo fue marcado para morir por los líderes judíos (Hechos 9:23) y poco tiempo después por los judíos de Jerusalén cuando empezó a predicar allá el evangelio (v.19). Para el tiempo en que escribió la carta a los romanos, ya había sufrido escarnio, cárceles, azotes, golpes y hasta apedreamiento por parte de judíos que con fiereza se oponían a él y al evangelio que predicaba (2 Corintios 11:23-25) (hechos 14:19; 18:12; 20:3).

La petición de Pablo, para que sea librado, no era con el propósito de evitar ser perseguido o aun muerto. El apóstol pidió con abnegación ser librado solo en la medida en que fuese necesario para que pudiera completar el ministerio que el Señor le había dado. La petición de oración de Pablo, para que sea librado de los rebeldes que están en Judea, fue contestada de manera positiva, en el sentido de que los judíos incrédulos que estaban en Judea no pudieron quitarle la vida. Fue golpeado y encarcelado, pero su vida fue conservada por la providencia divina. Mientras se encontraba bajo custodia por parte de los romanos en Jerusalén “se le presentó el Señor y le dijo: Ten ánimo, Pablo, pues como has testificado de mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques también en Roma” (Hechos 23:11).

b) Éxito (15:31)

La segunda petición de oración de Pablo fue que, sin importar qué peligros le pudiesen acaecer, la ofrenda de su servicio a los santos en Jerusalén fuera acepta. En otras palabras, él quería que su ministerio beneficiara al pueblo del Señor que estaba en esa ciudad, el lugar de nacimiento de la iglesia (Gálatas 1:8,10)

La oración de Pablo por el éxito de su viaje a Jerusalén también fue contestada. (Hechos 21:17,19-20)

c) Satisfacción (15:32)

El deseo personal que Pablo tenía de ministrar en España nunca se realizó, pero el apóstol sí alcanzó a llegar a Roma y encontró el gozo y el reposo confortante de estar en compañía de quienes anheló ver (hechos 28:15)

A lo largo de su carta a la iglesia de Roma, el apóstol ratifica ese deseo como en el texto presente, donde aclara que su esperanza de visitar Roma en persona solo se justificaba como algo que hiciera “por la voluntad de Dios” (Romanos 1:10).

Cuando los creyentes en Cesarea rogaron a Pablo que no prosiguiera el viaje hasta Jerusalén a causa de los peligros que tendría que enfrentar allí, él respondió: (Hechos 21:13). Lo que a él le sucediera



carecía de importancia, siempre y cuando estuviera siguiendo la voluntad del Señor, haciendo la obra del Señor.

Cuando testificó acerca de su conversión y llamado ante una gran multitud de judíos en Jerusalén, refirió las palabras de Ananías (Hechos 22:14). Como Pablo ya testificó en Romanos 15, a causa de su obediencia para ministrar en la voluntad de Dios, conoció el triunfo espiritual y pudo decir con humildad perfecta: (Romanos 15:17-19)

d) Bendición (15:33)

En este capítulo él ha hablado acerca de “el Dios de la paciencia y de la consolación” (v.5), y de “el Dios de esperanza” (v.13). Ahora pide que el Dios de paz sea con todos vosotros, esto es, todos los creyentes en Roma.

Dios es la fuente de toda paz verdadera, la paz “que sobrepasa todo entendimiento”.

Desde el punto de vista humano, la vida de Pablo como apóstol estuvo muy lejos de ser pacífica. En lo referente a circunstancias particulares, él vivió en incertidumbre y muchas veces conmoción. Se encontró bajo una amenaza real y casi continua en contra de su seguridad y vida físicas. A pesar de esto, él conocía de una manera íntima al Dios de paz, y vivió en la paz y tranquilidad reposada que Dios da a aquellos que se mantienen fieles dentro de su voluntad.